

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 28 de Junio de 1924.

Número 26.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre... 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre... 3,00 »	
Año..... 6,00 »	
	CORRESPONSALES
	25 números. 1,50 Ptas
PROVINCIAS	
Trimestre... 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip-
Semestre... 3,00 »	ciones es adelantado.
Año..... 6,00 »	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El jueves 19 se facilitó á los periódicos, en la Presidencia, una nota oficial para salir al paso á las fantasías que llegan incluso á atribuir á la Marina y al Ejército, «actitudes incompatibles con su religión y principios, fundamentando sus perversas hipótesis en los sacrificios orgánicos que en primer término, y con honrosa ejemplaridad, se han impuesto estos organismos, y también en algún otro que acaso el bien nacional reclame, aun á costa de renunciar á espiritualidades sentidas por los elementos armados muy hondamente, pero siempre dispuestos á posponerlas al bien patrio. Nos referimos á África, añade la nota, donde ya cuidará el Gobierno de conciliar el prestigio militar con la conveniencia nacional».

Se añade en la nota que se trata de maniobra para hacer «fracasar un Presupuesto que castiga abusos y derroches, y á un Gobierno que, al ir tomandó fuerza en la opinión pública, aproxima el fin de su cometido, ó sea la desaparición completa de los antiguos partidos y su sustitución por uno nuevo, sano, fuerte y desinteresado, que cada día se manifiesta más poderoso: la Unión Patriótica».

El diario A B C

ha cambiado de parecer respecto á lo que debe hacerse en Marruecos. Hace menos de un año, con motivo de las acciones de guerra que costaron la vida al jefe del Tercio señor Valenzuela, pedía que fuésemos á Alhucemas. En estos ocho días ha publicado dos sueltos diciendo que la única salvación está en retroceder á una línea firme, repatriar fuerzas y dejarnos de aventuras.

El Presidente marchó á Andalucía y ha pronunciado varios discursos. Las principales afirmaciones que hay en ellos, publicadas en la Prensa con autorización de la censura, son:

Que la actuación del Directorio es transitoria y el Ejército volverá á su misión constante cuando la vida racional quede ercauzada por sanos derroteros; momento en que el Partido de Unión Patriótica se encargará de gobernar el país.

Que no habrá más Directorio militar que el actual.

En Jeréz dió el Presidente una nota oficiosa en que se dice que el colegio de abogados de Barcelona se resiste á cumplir las órdenes de la autoridad relativas al idioma en que deben publicarse las listas de abogados colegiados. No tolerará el Poder público esa resistencia; y si otros colegios—lo que no cree—alentaran esa actitud, el Directorio iría hasta la declaración de que la comparecencia ante los tribunales para defenderse fuera libre y sin necesidad de letrados.

Ha terminado la vista del proceso contra Berenguer y Navarro. El fiscal pidió para el primero la pena de veinte años de reclusión temporal y para el segundo ocho de presidio mayor, con la accesorias de pérdida de empleo para ambos. Pero luego retiró la acusación contra Navarro.

La causa está concluida para sentencia.

Acerca de este asunto dijo el Directorio en su nota del día 19:

«También viene agitando de nuevo la opinión con lo que acontecerá como consecuencia del fallo que ha de dictar el Consejo Supremo en la causa que ahora ve con toda serenidad y calma. No pasará nada más que el fallo, cualquiera que sea, se acatará y respetará por todos».

A ELLAS

Amadas hermanas en Adán: Permittedme que, pues no me es dado enviaros mi apostólica bendición, os envíe al menos desde mi casto retiro la más cordial enhorabuena. Estáis de pláceme. Ya no sois monstruos, furias, áspides, serpientes, dragones ni otros bichos feos. Ya no sois aumentativos del pecado, anzuelos de Satanás, instrumentos del diablo, puertas del infierno ni otras cosas raras. Todos esos dicterios que los padres y doctores de la Iglesia solían prodigaros allá cuando la religión era cosa de hombres, se han trocado hoy en piropos, requiebros, dulzuras y ternezas. Ahora sois las predilectas, las escogidas, benditas, santas, ángeles. Galán místico ha habido tan amartelado y vehemente, que hizo preciso el que un periódico de su comunión le llamara al orden y á las conveniencias con esta frase, por demasiado sugestiva algo brutal: «¡Ojo, que estamos en cuaremas!»

Y es que la religión es ya casi exclusivamente asunto vuestro. Desde que los hombres desertaron del templo, vosotras solas componéis el rebaño del Buen Pastor. De muchos años acá el catolicismo visiblemente se afemina. Claro indicio da de ello el culto y hasta el mismo dogma. El santo rosario ha acabado por ser la primera de entre todas las devociones. Para vosotras son los triduos, las novenas, las misiones, las Cuarenta Horas. Para vosotras se imprimen los devocionarios. A vosotras aguarda el confesor en su casilla. A vosotras bendice el oficiante en el altar. A vosotras se dirige especialmente el predicador desde la cátedra del Espíritu Santo. Hasta la novísima arquitectura religiosa, el decorado de las iglesias y el ornato de los altares están hechos para agradaros.

Podrá haber en ello habilidad; pero cómo no reconocer también lo mucho que hay de gratitud? Vosotras sois, hoy por hoy, las más firmes columnas del templo. Los varones se ocupan ya apenas de la religión, á menos de que coman de ella. Todo lo que resta á la humanidad civilizada de fe ciega y de candoroso fervor se ha refugiado en vuestras almas piadosas é inocentes. La devoción es femenina. El tipo del gazmofón parece soberanamente ridículo aun á los creyentes, y á vosotras mismas os inspira burla y menosprecio. Si un día retirárais á la

Iglesia vuestra protección, ¿qué sería al día siguiente de *calonges y prestes*? ¿Cuántos hombres irían a presenciar *motu proprio* el santo sacrificio de la misa? ¿Cuántos acudirían al tribunal de la penitencia? ¿Cuántos escucharían pacientes las homilias? ¿Quién sufragaría los esplendores del culto? ¿Quién se casaría por la Iglesia, no siendo obligado por vosotras? ¿Quién demandaría los auxilios espirituales en el supremo trance, no habiendo esposa, madre ó hermana que lo pida y aun que lo imponga? ¿No es de temer que, en tal supuesto, abandonados los sacramentos, desiertos los altares, los templos hubieran de cerrar, e por huelga de fieles y la santa religión de nuestros mayores caducara por falta de uso?

De aquí el interés sumo que inspiráis á las gentes negras. Apenas si los conferenciante de los *luis*, sociedad del género neutro, se ocupan de otra cosa. Se trata sobre todo de salvarlos del gran peligro con que os amenaza la civilización. Hombres malvados y aun mujeres traidoras á su sexo han tramado contra vosotras, en todos los países civilizados, siniestra conjura. Quieren transformar radicalmente la educación de la mujer, á fin de inspirarla desde su más tierna infancia el respeto á la realidad y el sentimiento de la seriedad de la vida. Quieren desarrollar su inteligencia, fortalecer en ellas la reflexión, disciplinar la fantasía, á fin de habilitarlas para formar por sí mismas respecto de todas las cosas recto y sereno juicio. Quieren desvanecer su ignorancia, no para hacer de ellas insufribles maribidillas, sino personas razonables, provistas de los conocimientos que hoy requiere la más elemental cultura y aptas para cumplir los deberes que puedan imponerlas en to lo el curso de la vida su estado y condición. Quieren que, esposas, sean capaces de comprender á sus maridos, y madres, de cuidar de sus hijos. Quieren extender los horizontes de su espíritu para que pueda interesarlas cuanto hay de bueno y bello en la naturaleza y en la sociedad, y nada que sea humano las deje indiferentes. Quieren garantizarles la independencia económica, base de la dignidad de la vida, mediante el desempeño de una profesión útil, preservándolas de caer en el abismo de la prostitución franca y en el de esa otra encubierta é hipócrita prostitución del matrimonio contraído sin amor y soportado por cálculo y necesidad. Quieren igualar en la familia al marido y á la mujer, acabando con los vestigios de la tradicional servidumbre que aún consagra y sanciona la famosa Epístola de San Pablo. Y quieren, en fin, en la medida en que lo vayan haciendo posible los progresos de la emancipación femenina, dar participación á la mujer en los negocios públicos y reconocerla sus derechos políticos, para evitar la anomalía de

que una madame Severine ó una Estrella Pardo Bazán resulten oficialmente desprovistas de aquella capacidad que la ley reconoce á su lacayo ó su portero.

El conjunto de estas disparatadas pretensiones es lo que se denomina *feminismo*, doctrina absurda, vitanda, herética, contra la cual fulminó en los *luis* su anatema una de las más preclaras ilustraciones del episcopado español. Con tan maravillosa elocuencia hubo de hacer Su Ilustrísima la apología de la mujer ignorante, crédula, supersticiosa, fanatizada, que todas las damas ricas y linajadas que le escuchaban se sintieron poseídas de entusiasmo. ¡Pues qué fué el orle recomendar la unión indisoluble de la mujer y el cura para el bien de la sociedad y la salvación de las almas! Aquel sermón os señala, ¡oh mujeres hispanas! la senda del deber. Prosterneos á los pies del sacerdote, besad su diestra humildes; abrid de par en par vuestra conciencia ante sus ojos; haced de él el confidente de los secretos más hondos, de los más delicados misterios, de aquello que veláis á vuestras madres y que osáis apenas confesaros á vosotras mismas; contadle, vírgenes, vuestras tentaciones, vuestros ensueños, vuestros delirios; participadle, esposas, las efusiones de la vida conyugal, las intimidades del talamo; erigid á ese extraño en director soberano de vuestra conducta; obedecedle como á Dios y sed en sus manos instrumentos ciegos; perpetrad, casadas, el adulterio espiritual de quien entrega el alma á un hombre que no es su marido; tratad á vuestros esposos según él os lo sugiera y educad á vuestros hijos como él os lo ordene; abdicad en su favor razón, conciencia y libertad.

Si así lo hiciéreis, la Iglesia no os procurará en esta vida cultura, ni emancipación, ni pan, ni derechos, pero os ofrece, después de muertas, la bienaventuranza eterna. En esa beatitud, un poco insípida, no os acompañarán probablemente los seres más queridos; el padre, el esposo, el hermano, el hijo, víctimas de los engaños de Satan. ¿Qué importa? El amor, la caridad, la abnegación, son buenos cuando se trata de los intereses de este mundo, efímeros y perecederos. Ante el supremo negocio de la salvación, el creyente ha de proclamar como norma de su conducta el egoísmo más feroz. En presencia de la eternidad no hay hijas, ni hermanas, ni madres, ni esposas. Para las cosas de ultratumba el lema de la ortodoxia es el de las grandes derrotas:—¡Sálvese el que pueda!

ALFREDO CALDERON

1903

Comer, ó no comer

Y que no le den vueltas los gobernantes de hoy y los que aspiren á ser-

lo mañana: pueblo que no ceme, ó esclavo ó revoltoso.

Mírese la cuestión como se quiera, ¡frecerá siempre este resultado: para los partidarios de sistemas represivos que exigen deberes negando derechos, el que sus administrados coman debe ser la primera preocupación: quien cubre de ahogadamerle sus necesidades físicas soporta con resignación las que sufren los demás. Y lo mismo deben procurar los que defienden soluciones basadas en la libertad: la miseria es la peor forma de la servidumbre.

No diré con aquel doctrinario, que ningún pedazo de pan se le da al pueblo al concederle un derecho, pero sí que cuando no puede ejercer ese derecho por imposibilidad material, le resulta inútil.

El primer derecho, la primera necesidad del hombre es mantener su organismo en equilibrio perfecto; después vienen las necesidades del espíritu, que se traducen en ideas morales, intelectuales y artísticas.

Toda ley que merme los medios de vida de la colectividad, es perturbadora, injusta, tiránica; y toco gobierno que no procure emancipar á sus administrados de la miseria, es deficiente, no respon le á su objeto, debe desaparecer.

Esto ni es materialismo, ni sensualismo, ni nihilismo, ni ninguna de esas palabras que asustan á las clases conservadoras; es simplemente cuestión de ser ó no ser.

JOSE NAKENS

1882

Cine clerical

ANTES ES EL ALMA

—¡Jesús! No sabe usted el rebullido que hay en la plazoleta. Hay allí más de dos mil personas... Los guardias se ven negros para contener á la gente... Da pena y se rompe el corazón al oír á la señá Blasa; la pobre está medio loca...

— Bueno, ¡pero por qué ha sido tanto escándalo?

— Pues que ha desaparecido la Juanita, la niña de la señá Blasa: de seguro que se la han llevado para matarla y sacarle las mantecas.

— ¡Qué majaderías!

— Sí, que sería la primera... No hay pocos dramas de estos en las familias... Parece mentira que haya gente con tan malas entrañas... ¡Mil horcas merecían! ¡Pobre Juanita!

— Pues no me apure usted mucho, porque le diré que á muchas madres les debiera suceder lo que á la señá Blasa por tener abandonadas á sus hijas, siempre en la calle, criadas sin pizca de religión, y aprendiendo mil porquerías...

—¿Qué quiere usted que hiciera esa madre? Ella va á asistir á las casas y no se puede llevar á la niña, que nadie quiere esos engorros.

—Pues entonces mejor está en un asilo, que seguramente será el verdadero sitio donde está. Ya sabe usted que hay muchas señoras que se dedican á recoger criaturas mal educadas y medio abandonadas para ponerlas en el verdadero camino de la virtud.

—Esas... señoras, que se cuiden de su casa y no vengan á meterse en lo que no les importa. Nadie tiene derecho á arrebatar una hija á su madre.

—Según y cómo... Hay algo que vale más que las madres, que las hijas y que el mundo entero, y es la salvación del alma; y esas niñas, en manos de tales madres, se pierden, seguramente que se pierden; y en un caso así hacen muy requetebien de quitárselas y meterlas en una de esas santas casas.

—¿Si la oyeran á usted en la plazuela, á estas horas ya no tenía usted moñol?

—Sí, sí; la gentuza no entiende de estas cosas. Si á la niña las señoras Redentoras la han metido en un asilo, tendrá vestido, comida, instrucción y lo que más vale: se le enseñará á ser una buena cristiana, cosas todas que consa madre no hubiera tenido nunca.

—No, no me convencerá usted aunque hable mil años. Los hijos con sus padres y nada más; que son sus padres, estén bien ó mal, comiendo ó sin comer, calzados ó descalzos; porque no hay Hermanas ni Redentoras, ni todas esas educadoras de hijos ajenos que puedan suplir los oficios de una madre; y no, y no.

—No soy de ese modo de pensar. ¡Cuántas Juanitas de cuántas señoras Blasas habría que recoger de la calle! Y podían dar muchas gracias, si tal suerte tuvieran.

—Me voy, porque me va usted á hacer perder la paciencia. ¡Ay, qué madre más desgraciada!

—No sea usted imbécil, mujer. Antes es el alma que todo; y esas chicas que viven como vivía la Juanita la pierden, vaya.

—Es inútil hablar con usted. Siempre pensé que era usted clericala.

—Y usted una mujer sin pizca de fe.

F. G.

FILOSOFIA

En opinión de santo está don Bruno, que castiga su carne pecadora por medio del cilicio y del ayuno y arrepentido de sus culpas llora. ¡Valiente santidad! Porque primero delinque hasta cansarse, y en seguida de su propia flaqueza juez severo, se azota sin piedad y sin medida, y entre la penitencia y el pecado se queda ¡claro está! desmejorado.

¿No sería mejor que no pecara, venciendo la pasión en campo abierto, que echárselas de mártir, con la cara de asceta consumido en el desierto?

Cargado de estampitas y rosarios, medallas de latón y escapularios, convertido en acémila piadosa se la pega á su esposa, y el tiempo que no reza se lo pasa, como cualquier cadete calavera, persiguiendo á la pobre cocinera por todos los rincones de la casa. Y si el pobre señor se pone ciego y exaltado á la vista de una falda, la moral, ¿que adelanta con que luego se pegue correazos en la espalda? Mucho más oportuno para salvar el alma de don Bruno, sería prescindir de los abrazos aunque no se pegara correazos.

SINESIO DELGADO

Prospecto de propaganda

He aquí el que se reparte ahora en las iglesias:

«LA SALVACION»

PERIODICO REVOLUCIONARIO Y COMUNISTA

«Nuestro lema es: sálvese el que pueda, que con la gracia de Dios y queriendo, todos pueden.

Somos revolucionarios, porque pensamos proseguir la gran revolución que llevó á cabo Jesucristo con sus doce Apóstoles.

Somos comunistas, porque confesamos tener Padre común que está en los cielos, un común origen en el Paraíso terrenal, y á más de comunicación de bienes espirituales por la comunión de los Santos, un común paradero en la gloria.—Revolucionarios, pues, y comunistas, lanzamos á los cuatro vientos el siguiente múltiple grito de guerra: ¡Guerra á la sociedad en sus desórdenes! ¡Guerra al individuo en sus malas pasiones! ¡Guerra al capital con la limosna!

Reclamamos las siguientes libertades:

Libertad de imprenta para decir todo cuanto esté dentro del dogma católico y la moral, ó no se le oponga en nada.

Libertad de asociación para lo bueno solamente, en especial para las congregaciones religiosas.

Libertad de cultos, ya sean los de las Cuarenta Horas, ya novenas, romerías, etc., etc.

Libertad de conciencia para que cada ciudadano pueda tenerla lo más limpia posible.

Reclamamos los siguientes derechos:

El derecho de ser hombres, no brutos ni demonios.

El derecho de creer lo que debe-

mos creer, y vivir conforme á nuestras creencias.

El derecho de enseñar á nuestros hijos cómo y dónde nos plazca.

El derecho de vestirnos como nos dé la gana, ya sea de militar ó de paisano, de cura ó de fraile.

Finalmente, venimos á dar, en dos palabras, solución á la más pavorosa de todas las cuestiones: la cuestión social. La cuestión social no tiene más que una solución: el Catecismo. Dadme un pueblo que sepa el Catecismo y lo ponga en práctica, y yo respondo de la salvación de ese y de todos los pueblos.

ASUNTOS DE LA PUBLICACION

Este periódico no tratará más asuntos que la política interior de cada uno junto con las relaciones exteriores de todos.

Tratará poco de intereses materiales, mucho de los espirituales.

De industria y comercio lo suficiente para no sufrir bancarrota el día de la liquidación universal, ó sea el día del juicio. De Bellas Artes, algo; de malas artes, nada.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION

En rigor no hay más que una: guardar los mandamientos de Dios y de su Iglesia.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Dentro de la Iglesia católica, pues fuera de la Iglesia no hay salvación.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

LA SALVACION no tiene precio: la salvación no se compra con dinero: con todo el oro del mundo no se compra un adarme de gracia, y sin gracia no hay gloria.

LA SALVACION, sin embargo, puede decirse que cuesta en España lo mismo que en el extranjero; cuesta mucho si se anda á medias, encendiendo una vela á San Miguel y otra al que tiene á sus pies. Cuesta menos si no se enciende más que una vela á San Miguel: si se entrega uno todo á Dios, casi se puede decir que no cuesta nada.

DIRECTOR

LA SALVACION está á cargo de Dios, y al mismo tiempo de cada uno de los que han de salvarse.

EDITOR RESPONSABLE

Cada uno lo es de sí mismo, y los padres y madres de sus hijos y criados.

ULTIMA HORA

Esta será siempre la parte más interesante de LA SALVACION, pues de ella

